

Editorial

Veinticinco años de compromiso universitario con la liberación

El 15 de septiembre se cumplieron los veinticinco años de fundación de la UCA. En estos años, la UCA se ha convertido en una institución de educación superior de reconocido prestigio nacional e internacionalmente, porque se ha constituido como una universidad distinta. Precisamente, por ser tan distinta, el ejército salvadoreño masacró al grupo de jesuitas que hizo posible esta universidad el 16 de noviembre de 1989; desde entonces, la UCA también lleva consigo la marca del martirio. Así, pues, al llegar a este vigésimo quinto aniversario, celebrado entre el dolor y la esperanza, conviene recordar qué es lo que ha hecho tan distinta a la UCA, cuál ha sido su secreto.

En esta conmemoración es muy importante recoger los elementos que han constituido a la UCA en una universidad tan distinta y tan relevante, para no olvidar dónde está su identidad y, por lo tanto, las razones profundas por las cuales asesinaron a su rector Ignacio Ellacuría y a sus compañeros; por otro lado, este recuerdo es también importante para asumir el futuro responsablemente, para no repetir desfasadamente y para no buscar salidas utópicas.

1. La opción por la realidad nacional

El sentido último de la UCA, y por tanto, su realidad, han estado en su incidencia en la realidad histórica de El Salvador, a la cual ha servido durante estos veinticinco años. Esto quiere decir que la UCA tiene una dimensión política. Si algo ha distinguido a la UCA en estos años ha sido el haber cumplido su misión política. Pero esta misión necesita ser explicada y entendida rigurosamente, para no quedarse en las apariencias ni conformarse cómodamente con las acusaciones de los enemigos de la universidad.

Desde sus primeros balbucesos, la UCA se fue constituyendo no centrada en sí misma, ni sobre sus profesores ni sobre sus alumnos ni so-

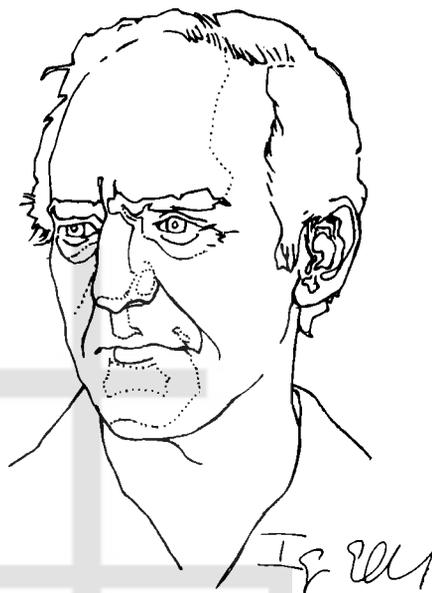
bre su campus, sino que puso su centro fuera de sí misma, en lo que fuera mejor para la sociedad salvadoreña, en la cual se desarrollaba. La situación de El Salvador hizo ineludible esta descentralización de la universidad, de tal manera que siempre ha tenido muy presente el problema del país. La UCA ha considerado siempre el país mismo como problema político. Pero lo ha hecho teniendo muy presente que para tratar los problemas políticos son necesarias la ciencia y la investigación, y el contacto con la conciencia popular. Esta descentralización universitaria no ha nacido del deseo de algunos universitarios para hacer política, sino como un derecho y una obligación de la universidad, dada la situación del país. La misma universidad es una realidad política, pues no puede encerrarse en su ciencia y su técnica, olvidando los problemas del país.

En estos veinticinco años, la UCA ha encontrado la forma universitaria para hacer política. De la misma manera como ha subrayado el principio socio-histórico y político de la universidad, con igual fuerza ha subrayado su carácter universitario. La UCA no ha buscado el enfrentamiento con el sistema social imperante, sobre todo con el Estado, según el modo de hacer de un partido político de oposición, cuya actividad política está determinada por su objetivo principal de la toma del poder estatal. La UCA siempre ha sostenido que, por su fundamental necesidad de racionalidad y ética, no favorece ningún sistema político ni ningún sistema social dado. La universidad no está preparada para la actividad política orientada a la consecución del poder del Estado, porque no cuenta con el poder debido; y cuando lo ha buscado, lo ha hecho en menoscabo de su actividad científica y técnica. Pero tampoco puede, en el fondo por su mismo talante racional y ético, abandonar su propio modo universitario para enfrentarse con la realidad.

Esto último ha hecho que la UCA no caiga en la otra falsificación de lo que debe ser la misión universitaria: robustecer el sistema imperante, respondiendo positivamente a sus demandas y, o no perturbando su marcha, alegando la presunta neutralidad del saber y de la técnica. De estas dos formas falsas e inadecuadas de realizar la misión universitaria surgió la inquietud de la UCA por constituir una universidad distinta, es decir, una universidad que como tal y universitariamente respondiese a su misión histórica; una universidad que universitariamente probara su eficacia política en la configuración del poder del Estado.

De esta forma, la UCA se ha distinguido claramente de quienes quieren hacer, equivocadamente, labor política sin hacer labor académica, y también de quienes quieren hacer labor académica sin hacer labor política. Estas dos dimensiones se han dado en la UCA, pero no

yuxtapuestas, sino codeterminándose. Lo universitario ha determinado su forma de hacer política y lo político ha determinado su forma de cumplir con lo universitario. Por tanto, en el momento de determinar qué hacer, la prioridad ha venido dada por las exigencias de la realidad; en el momento de determinar el modo de hacer, la prioridad ha venido dada por las exigencias de lo académico. Los dos momentos han estado en constante codeterminación, potenciándose y limitándose a sí mismos.



Al poner el centro fuera de sí misma, en el país como problema, la UCA tuvo que optar por el cambio social y por constituirse en la mejor universidad posible. Analicemos primero la opción por el cambio social, lo cual, a su vez, nos ayudará a comprender mejor el carácter político de la labor universitaria. Al optar por el cambio social, la UCA se dedicó formal y explícitamente a defender los derechos fundamentales de las mayorías populares, y adoptó como horizonte teórico y práctico de su actividad el desarrollo y la liberación de esas mayorías. La razón de ello es que la universidad tiene obligaciones muy expresas en este campo, derivadas de su propia naturaleza en cuanto cultivadora de la verdad y del saber.

Por su peso cuantitativo y por la dificultad y complejidad de los problemas de todo tipo que experimentan, las mayorías populares constituyen el problema del país. Su existencia representa, en sí misma, la negación más radical de la verdad y de la razón, por parte de la injusticia, la gran represora. La superación de ese hecho masivo, injusto e irracional, la existencia de las mayorías oprimidas, es uno de los mayores desafíos que se presenta a la inteligencia y a la voluntad de la universidad, pues ésta debe encontrar la respuesta teórica adecuada y la solución práctica efectiva. De la intrínseca relación entre verdad e injusticia nace la necesidad para que la universidad se dedique negativamente a la lucha por la desaparición de la injusticia. Positivamente, la universidad debe luchar en favor de la libertad. Sólo en la lucha contra la injusticia y en la medida en que ésta vaya retrocediendo se abrirá la posibilidad real de la verdad y de la libertad.

La UCA ha buscado con insistencia conocer objetivamente las nece-

El objetivo último e integral de la UCA ha sido, por lo tanto, la superación y liberación de las mayorías populares.

sidades populares y entrar en contacto con ellas y con quienes las padecen. Esas necesidades y esos sujetos han sido fuente de conocimiento de la realidad nacional, desde la perspectiva de las mayorías populares. Esto no significa que la UCA pretenda que estas mayorías sean sometidas al proceso de profesionalización, sino que la universidad debe estar sometida a las exigencias objetivas de esas mayorías.

Las formas adecuadas para conseguirlo, según la experiencia de la UCA, son dos. La primera es el estudio permanente de la situación social de esas mayorías desde la doble perspectiva complementaria de lo que padecen injustamente y de lo que justamente aspiran, en lo cual se incluyen la denuncia, y la creación de soluciones razonables, tanto en lo político como en lo económico. La segunda es transmitir a la conciencia colectiva nacional, y en especial a la conciencia de las mayorías oprimidas, el saber adquirido por la universidad y la conciencia rebelde y operativa para superar la injusticia y para construir o prepararse para construir una sociedad distinta, fundada en la justicia, en la verdad, en la paz y en la libertad.

La UCA ha formulado ambas formas para ponerse universitariamente al servicio de las mayorías populares proponiendo que la universidad se constituya en razón de esas mayorías. La misión de la universidad tiene que ver con la razón y las razones; tiene que convertirse en la razón pública y procesada de la razón popular, la cual, siendo verdadera razón, no puede presentarse como tal porque al pueblo no se le ha permitido articular su razón en razones y razonamientos. Aquí se está proponiendo que la razón universitaria se ponga al servicio de la razón popular, no para manipularla ni ideologizarla, sino para descubrir su razón profunda, para dejarse enseñar por ella y, así, para relanzarla con razones más articuladas.

El objetivo último e integral de la UCA ha sido, por lo tanto, la superación y liberación de las mayorías populares, lo cual implica la necesidad de participación y organización. Esto ha supuesto que la universidad como un todo y, especialmente, sus partes diversas y específicas, las cuales pueden y deben tener otros objetivos inmediatos, se hayan puesto al servicio de la realización del objetivo último e integral. Todos y cada uno de los objetivos inmediatos se deben integrar y subordinar al objetivo último integral e integrador.

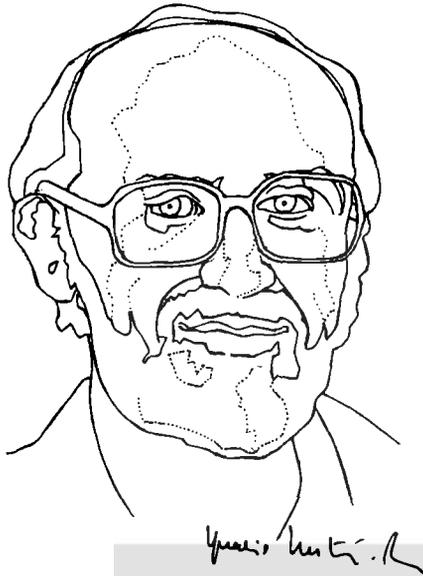
La única objeción válida sería, entonces, si la liberación de las mayorías populares puede constituirse en objetivo último, con capacidad para potenciar los objetivos inmediatos de cada una de las partes de la

universidad. Sin embargo, la objeción no es válida, porque la liberación de las mayorías populares oprimidas tiene en sí misma características más que suficientes para potenciar e integrar cualquier objetivo legítimo que pueda proponerse la universidad como un todo o en cada una de sus partes.

La liberación de las mayorías oprimidas se ha podido constituir en el objetivo último e integrador de los objetivos inmediatos teóricos propios de las distintas partes de la actividad universitaria porque se ha aceptado que el gran campo de la docencia y de la investigación es la realidad nacional y que esta realidad sólo se percibe de un modo integral y concreto desde el elemento determinante de las mayorías populares oprimidas. En esta proposición hay dos afirmaciones distintas. La primera es que la realidad nacional debe ser el objetivo teórico del saber universitario y, la segunda, que la realidad nacional no se percibe adecuadamente si el observador no se sitúa en el lugar teórico representado por las mayorías populares.

El P. Ellacuría insistió mucho en que nadie debía saber más que la UCA sobre la realidad nacional. Por eso, el saber sobre la realidad nacional y el preparar para ella se han convertido en exigencias insoslayables para la UCA. De hecho, ninguna universidad debería saber más sobre la propia realidad nacional que la universidad nacida e inserta en esa realidad nacional, porque la realidad nacional para ser conocida, analizada, interpretada, valorada, etc., exige una gran variedad y calidad de recursos como sólo la universidad puede reunir en su seno. Por otro lado, la realidad nacional con su multiplicidad de aspectos debe ser el principio fundante y determinante del saber universitario. La necesaria implicación entre teoría y praxis, de hipótesis y verificación, de universalidad y particularidad, de proyección y realización, etc., esenciales en una correcta metodología de labor intelectual, tienen un campo muy apropiado de ejecución en esta perspectiva de la realidad nacional como objeto fundamental del saber y de la actividad universitaria.

En consecuencia, dado que la sociedad salvadoreña no ha sabido dar a la mayor parte de sus componentes la posibilidad de vivir humanamente, la UCA ha debido optar por el cambio social y contribuir a él universitariamente. Para la UCA el fin es claro: contribuir universitariamente, es decir, no verbalista ni demagógicamente, ni partidísticamente, a la transformación radical de la sociedad. Esta concepción de la labor universitaria ha implicado toda la configuración de la universidad—desde la concepción física de sus edificios y los sueldos que deben percibir sus profesores hasta la selección de su actividad académica. Las actividades universitarias se han jerarquizado según el criterio de qué es lo que más favorecía la satisfacción de las necesi-



dades de las mayorías populares y el lugar que corresponde a sus proyectos políticos y económicos.

2. La excelencia universitaria

Pero la UCA no sólo optó por el cambio social, sino que, además, decidió constituirse en una óptima universidad, según las siguientes características.

2.1. El horizonte universitario

Al poner el centro fuera de sí misma, el horizonte de la actividad universitaria de la UCA ha sido la realidad nacional. En una realidad nacional como la nuestra, caracterizada por la injusticia estructural y la violencia institucionalizada, por la dependencia internacional y por la polarización social, la UCA no ha tenido duda sobre el partido que debía tomar. Por eso se ha puesto al lado de las mayorías populares oprimidas. En este sentido, las clases dominantes no han sido el criterio para orientar a la universidad, sino los intereses objetivos, científicamente procesados, de las mayorías oprimidas.

Esto ha implicado la parcialización de la universidad, o, mejor dicho, optar por una de las parcializaciones ineludibles. Al optar por una de ellas, por la de las mayorías populares, obviamente, las decisiones y las acciones de la universidad han contribuido a apoyar su proceso de liberación. Dada la polarización existente, no es posible decidir y actuar neutralmente. A veces una misma acción ha podido servir para apoyar intereses contrapuestos, porque este fenómeno no se da de una manera totalmente pura. Sin embargo, el horizonte del quehacer universitario siempre ha estado claro, así como también la decisión fundamental para poder acertar en la marcha del proceso histórico de liberación. Esto ha forzado a la UCA a estar alerta sobre las necesidades concretas e históricas del presente para poder responder a ellas, de acuerdo a su opción fundamental.

Este planteamiento tiene la ventaja de ser estructural y trascender las consideraciones individualistas. El horizonte implica que la universidad no tiene como criterio fundamental de su actividad los intereses subjetivos de los estudiantes y los profesores, a no ser que estos intereses coincidan con los de las mayorías oprimidas.

Nadie debía saber más que la UCA sobre la realidad nacional.

Al tomar en serio este horizonte de las mayorías oprimidas, al haberlo adoptado como criterio permanente de la estructuración interna de la universidad y de su acción hacia afuera, la UCA ha ido encontrando a lo largo de estos años el carácter propio de su misión política. De ningún modo este horizonte es algo exclusivo de la universidad, pues lo debe ser de toda institución que éticamente quiera ponerse en la debida dirección del proceso histórico de El Salvador.

2.2. El ámbito de la actividad universitaria

El ámbito de la actividad de la UCA ha sido la cultura, entendiendo por tal el cultivo de la realidad; se trata de una acción cultivadora y transformadora de la realidad. La UCA ha querido hacer de sus miembros cultivadores racionales de la realidad. En este sentido, la cultura tiene un sentido práctico esencial, porque proviene de la necesidad de actuar y porque debe llevar a una acción transformadora del individuo y de la sociedad.

Los elementos materiales de la cultura comprenden un estricto saber de la naturaleza y la sociedad; ni sólo de la naturaleza ni sólo de la sociedad, sino de ambas en su necesaria implicación estructural. Pero este saber hacer y este hacer sabio no son intemporales, sino históricos, es decir, deben estar dirigidos desde el horizonte propuesto. Esto no significa una reducción del saber ni de la técnica, al menos necesariamente, sino tan sólo un principio para seleccionar, el cual debe ser sacado del ser de la realidad nacional en cada momento concreto del proceso histórico. Por lo tanto, su estudio es una de las dimensiones fundamentales de la cultura nacional.

La cultura exige, pues, un análisis estricto de la realidad nacional en cada momento de su proceso, desde el pasado que en parte nos constituye hasta la proyección hacia la cual debemos ir. Si la cultura es cultivo, lo primero que debemos saber es cuál es la realidad que hemos de cultivar para saber cómo cultivarla. Además, la realidad nacional, en su plenitud histórica presente, es, efectivamente, el lugar que da sentido último a todo lo que se hace y ocurre.

Junto al análisis de la realidad, la UCA ha buscado coadyuvar a constituir una conciencia colectiva, debidamente procesada y convenientemente operativizada, es decir, una conciencia lúcida. Esto no es afirmar un idealismo de la historia, porque la búsqueda de una conciencia lúcida no supone que la conciencia, sobre todo la conciencia colectiva, pueda lograrse con independencia de las estructuras sociales y del hacer operativo cotidiano. Lo que se afirma es que el puro hacer

no siempre explica la debida conciencia y que sin conciencia procesada no hay la debida cultura.

El conocimiento procesado de la realidad nacional es sumamente importante, porque la cultura nacional trae entre manos la realidad histórica del país que se está haciendo, es decir, en ella se está constituyendo el trazado de los caminos del futuro y se preparan los medios para llegar a él. En este sentido, la cultura nacional no es folclore, aunque éste puede expresar aspectos del ser popular. La cultura debe ser vigilancia despierta, tensión hacia el futuro y transformación del presente injusto.

Desde esta perspectiva, la cultura se convierte en lucha ideológica, pues en su función activa debe buscar la constitución de nuevos valores y, para ello, debe desenmascarar los valores actuales, en muchos de los cuales es fácil descubrir instrumentos de dominación al servicio del mejor pagador. Por su propia naturaleza, la cultura puede ser y debe ser crítica, cuestionando la quietud cómoda y tranquilizante. Es necesario revisar a fondo el sistema de valores introyectados, destruyéndolos, si es menester, y construyendo los nuevos que respondan a las necesidades reales de las mayorías populares. Así, la cultura se vuelve creadora en cuando es rompimiento con una cultura pasada fosilizada.

La cultura que la UCA ha querido cultivar es la cultura del pueblo. No hay culturas, ni conciencias, absolutas, sueltas y sustantivas. Estas son siempre culturas y conciencias de alguien y, en cada caso, debe estar claro quién es ese alguien. En este caso se trata de la cultura del pueblo salvadoreño. La UCA, a lo largo de estos años, ha promovido esta cultura radicalmente y desde todos los campos de su actividad.

Para realizar esta tarea cultural, la UCA se ha aproximado a las mayorías populares, para conocer sus necesidades y sus aspiraciones, y así poner a producir su saber y su técnica. Por otro lado, la verdad proporcionada por la realidad nacional ha alimentado y dinamizado nuestro quehacer universitario.

Esta tarea universitaria no es fácil, pues corre el peligro de no ser ni tarea del pueblo ni para el pueblo, por la dificultad intrínseca para promover una cultura popular, sin salirse, a través del necesario instrumental teórico, de lo que es la realidad que se quiere cultivar y elevar a conciencia. Pero esta dificultad no obsta para reconocer en la cultura del pueblo el ámbito y el instrumento propio del trabajo universitario.

Esto quiere decir que la cultura de un pueblo no se puede dejar en manos exclusivas de los políticos, es decir, de quienes buscan el poder para el pueblo. La cultura es mucho más que eso, la cultura es aquello de lo que vive todo un pueblo. Por lo tanto, hay que construir una cul-

tura que rompa con la dominación y avance hacia una liberación siempre mayor. Esta meta final condiciona los caminos que deben vivirse plenamente y que deben recorrerse cabalmente.

En consecuencia, la UCA ha trabajado para constituir la cultura del pueblo salvadoreño. Por eso, siempre ha historizado su saber y su técnica, y así, ha ayudado en la conformación de una conciencia colectiva lúcida. De esta forma, la UCA se ha llegado a convertir en conciencia crítica y ha contribuido muy seriamente a dar vida al pueblo salvadoreño.



2.3. La eficacia universitaria

Fiel a su concepción básica de lo que debe ser una universidad, la UCA no ha querido que la cultura cultivada dentro se quedara en ella, sino que, ha querido comunicarla al país. Así, la cultura se ha convertido en acción o, al menos, en principio de acción. Al ser comunicada, la palabra de la universidad se ha vuelto eficaz por su racionalidad y científicidad. Este es el modo de actuación universitaria, la eficacia. La palabra es eficaz cuando hace lo que dice, y, en este sentido, es una palabra poderosa. El saber universitario será cada vez más poderoso si también es cada vez más efectivo. Su efectividad depende de si propugna los mejores medios y los más eficaces para resolver los problemas más apremiantes del país.

De esta forma, cultura y palabra son inseparables, pues la palabra es comunicación recibida y comprendida de la cultura reelaborada en la universidad. El saber comunicado y recibido muestra su eficacia en diversos órdenes. En el orden técnico, respecto de ciertas realizaciones prácticas, puede mostrarse como inapelablemente mejor. En el orden del análisis, respecto del juicio que esa realidad merece y de los medios para transformarla. Este orden es ya más difícil de aceptar, porque le hacen resistencia los intereses y las ideologías. En el orden del enjuiciamiento ético, tanto de las orientaciones generales como de determinadas acciones públicas, una universidad reconocida por su objetividad teórica, por su imparcialidad respecto de los intereses de las clases dominantes y de los poderes públicos, puede suponer un peso impor-

La UCA no ha querido que la cultura cultivada dentro se quedara en ella, sino que ha querido comunicarla al país.

tante frente a acontecimientos importantes.

Más en general, si se va logrando una cultura, tal como ha sido descrita antes, y se va logrando comunicar esa cultura a la realidad y a la conciencia nacional, la eficacia será innegable. Pero esto supone, además, que la palabra comunicada toma carne en estructuras históricas, generadoras de acciones nuevas, de actitudes nuevas, de realidades nuevas. Este proceso no es necesariamente rápido, porque la historia tiene su propio tiempo.

Así, pues, la palabra universitaria es eficaz cuando se hace historia. Por eso, la UCA ha luchado por hacerse presente en la realidad nacional y en la conciencia colectiva, a través de sus publicaciones y de sus intervenciones públicas, para comunicar su palabra. La palabra de la UCA ha sido eficaz y poderosa; por eso mismo, los poderes dominantes han tratado de impedir que la universidad se haga presente y diga su palabra.

2.4. El talante de la actividad universitaria

El talante fundamental de la actividad universitaria que tiene como horizonte la situación real de las mayorías oprimidas no puede ser el conformismo o la conciliación. Tiene que ser un talante beligerante; de tal manera que, en nuestra situación, la beligerancia es una característica importante del quehacer universitario.

La razón es de por sí beligerante frente a la irracionalidad reinante. Ante una estructuración de la realidad histórica en términos de flagrante irracionalidad, la universidad como cultivadora crítica de la razón no puede menos de ser y sentirse beligerante. Su beligerancia, desde este punto de vista, consiste en denunciar la irracionalidad y en el esfuerzo para superar esa irrealidad de lo irracional. La existencia de lo irracional es tan falsa que sólo una realización nueva podría acabar con su falsedad. No se trata de una pura ausencia de razón, lo cual no suscitaría beligerancia positiva, sino de una positiva irracionalidad y de una irracionalidad configuradora de la sociedad y de la historia y, a través de ellas, de las conductas personales.

Si esta situación, además de irracional, es de positiva injusticia, la beligerancia está todavía más exigida.

Para la UCA, este talante beligerante, que puede expresarse en términos de lucha, no ha sido llamada a la irresponsabilidad ni al uso de elementos no universitarios. La universidad es beligerante a través de la cultura y de la palabra eficaces. La protesta universitaria para ser

protesta no necesita de alaridos ni de acciones violentas. Pero es todo lo contrario a una actitud pasiva y contemplativa. Es activa y esperanzadora. Quiere luchar por un futuro mejor y sabe de antemano que ese futuro no le será regalado. Sabe que va a entrar en permanentes conflictos con quienes defienden otros puntos de vista y, sobre todo otros intereses, y no puede arredrarse ante las presiones y las dificultades. La necesidad del talante beligerante debe verse en este contexto de rebeldía contra la irracionalidad y la injusticia, de la resistencia contra quienes no permiten a la universidad cumplir con su misión.

2.5. El objetivo es transformar las estructuras

Para la UCA, el objetivo donde se concretan el horizonte y la finalidad de la actividad universitaria es la transformación estructural de la sociedad. Esto quiere decir que su actividad está fundamentalmente dirigida a la transformación de las estructuras. La realidad en general es estructural y la realidad social lo es más aún. Si la universidad busca últimamente la transformación de la realidad nacional y ésta es formalmente de índole estructural, aquélla debe buscar actuar directamente sobre las estructuras, de lo contrario no encontrará la realidad.

Este punto ha sido de singular importancia en la UCA para orientar todas y cada una de sus actividades universitarias, y, sobre todo, para unificar, estructuralmente también, su labor universitaria. Esta afirmación niega que el objetivo principal de la universidad sea la formación de profesionales, lo cual siempre se ha dado por evidente demasiado rápidamente. La profesionalización es un término equívoco. Implica la necesidad de la tecnificación y de la especialización más o menos científicas para tratar adecuadamente los problemas nacionales, pero implica también la constitución de un grupo social, el cual, como tal, está al servicio de la estructura social dominante.

La profesionalización es una necesidad histórica, porque el estudiante va a la universidad primordialmente para profesionalizarse e instalarse en la sociedad, y porque el Estado y la sociedad favorecen el establecimiento de universidades para contar con los profesionales necesarios. Esta necesidad no es intrínsecamente mala, pero sí es ambigua. Su ambigüedad radica, precisamente, en el doble sentido de la profesionalización. La universidad debe preparar soluciones técnicas y preparar a quienes las apliquen —lo cual en sí mismo es bueno y necesario—, pero para ser manejadas por una sociedad que, por su estructura injusta y violenta, impide gravemente la humanización de sus miembros.

Por otro lado, una universidad que dejara fuera de su labor la dimensión profesionalizante se autocondenaría. Y esto no por el lado po-



sitivo de la profesionalización, que le es absolutamente necesaria para el servicio integral de la sociedad, sino por otras razones graves. En el servicio a la profesionalización radica la fuerza social de la universidad, la cual le es imprescindible para cumplir con su misión básica. A través de la profesionalización se logra un lugar donde estudiantes y profesores pueden, mutuamente, potenciarse en vistas a una superación personal y objetiva.

En El Salvador hay razones éticas claras para sostener que no se puede invertir una notoria

porción de los escasos recursos nacionales para favorecer aún más a los ya poquísimos favorecidos por el sistema social. La única justificación para enfocar la universidad hacia la formación de profesionales como dirección primaria de su actividad sería entender que sólo con profesionales bien formados podría llegarse a la transformación estructural del país, con lo cual estaríamos reafirmando la prioridad de la transformación estructural. Pero esa justificación derivada no es válida porque, en el actual sistema no puede esperarse que una universidad, orientada primariamente a la profesionalización, contribuya seriamente a la transformación estructural profunda y rápida. Esto no obsta, sin embargo, para que la formación de profesionales sea una necesidad estructural de la universidad; y en la UCA así se la considera cuando la mayor parte de sus recursos materiales y humanos están dedicados a la formación de profesionales.

2.6. La identidad de la UCA

La UCA se ha constituido en una universidad distinta porque a lo largo de estos veinticinco años ha considerado como horizonte de su actividad a las grandes mayorías oprimidas; como campo de su actividad, el cultivo de la realidad nacional; como modo propio de acción, la palabra eficaz; como talante, la beligerancia, y como objetivo, la transformación estructural. Al poner en marcha una universidad según estos criterios, los cuales se han realizado en estructuras internas adecuadas y estableciendo adecuados canales de comunicación, la UCA ha podido cumplir eficientemente con una importante misión política.

Desde esta perspectiva, la misión política de la universidad es clara,

Así, pues, la palabra universitaria es eficaz cuando se hace historia.

así como también lo es el estricto carácter universitario de esta definición de la actividad universitaria. La realidad histórico-política es el lugar adecuado para interpretar correctamente el trabajo universitario, de lo contrario, la universidad estaría desempeñando irreflexivamente su papel y utilizando irresponsablemente su gran potencial. Pero si al realizar su quehacer no busca decididamente ser fiel a su propia esencia universitaria, sería igualmente irreflexiva e irresponsable.

El P. Ellacuría sintetizó este planteamiento universitario de la siguiente manera: "no hay contradicción alguna entre universidad y política; al contrario, ambas se necesitan mutuamente y se potencian. Hoy por hoy y en nuestra concreta situación sería igualmente suicida abandonar las posibilidades universitarias en la busca de la transformación nacional y no utilizar debidamente el potencial político de esas posibilidades universitarias".

3. La verificación y operativización de la opción fundamental

La UCA verifica y operativiza su opción por la transformación de las estructuras sociales a través de tres funciones ya conocidas, la docencia, la investigación y la proyección social.

En la investigación se encuentra la raíz de la independencia y de la historicidad del quehacer universitario de la UCA. Desde la investigación, la universidad conoce dónde se encuentra la realidad nacional, qué necesita y cuáles son los medios para resolver esas necesidades. Este es uno de los puntos más claros donde se muestra el carácter histórico de la realidad universitaria. No se puede establecer una correcta política universitaria si no se determina de antemano la realidad nacional, la dirección del proceso que esa realidad sigue, las fuerzas que operan en él, las metas asequibles y los medios adecuados para conquistarlos. La investigación debe ser, pues, política e histórica, y esto no porque se reduzca a lo que usualmente se entiende por política e historia, sino porque lo político y lo histórico llevan al exacto encuadramiento de lo económico, lo técnico, lo cultural y lo científico. Todas estas dimensiones son lo que son dentro de lo que es la realidad nacional en su proceso histórico y desde ella han de interpretarse.

En consecuencia, la UCA ha tratado de unificar toda su política de investigaciones en orden a establecer y operativizar lo que puede llamarse proyecto de nación. No es un proyecto meramente teórico e idealista, sino un proyecto que, junto a su dimensión ético-política, implica necesariamente aspectos bien estructurados de realización. Cuestiones

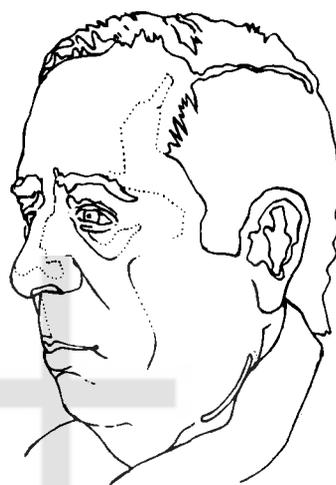
como la realidad política, la socio-económica y sus soluciones, la realidad educativa y cultural deben ser analizadas, criticadas, denunciadas, cuando sea menester, pero también afrontadas para buscar soluciones.

En este sentido, no cabe duda que la investigación de la UCA ha tenido un sentido político, el mismo sentido de la universidad. Por ello, ésta lleva la dirección de la tarea investigativa, la cual no está a merced de demandas propuestas por otros. Esto es importante desde otro punto de vista. Cada investigación, en sí misma, tiene poco volumen; pero si todas ellas se encuentran unificadas, en su último propósito, en un proyecto general, alcanzarían un rango importante. A ello obedece que en la UCA, desde hace algún tiempo, los trabajos de tesis no se encuentran al arbitrio del estudiante, sino que tratan de vincularse a las grandes líneas de investigación de la universidad, las cuales, a su vez, tratan los intereses reales del país. El peso de la UCA en el país se debe, en buena medida, a la importancia que ha dado a sus investigaciones. En realidad, ninguna institución reúne las condiciones de una universidad para efectuar esta tarea. Para llevarla a cabo sólo se necesita una dirección adecuada, que impulse y organice la correcta utilización de esas condiciones.

De aquí se sigue que, en la universidad, se debe enseñar y se debe aprender la gran asignatura de la realidad nacional, como gustaba llamarla el P. Ellacuría. Por eso, en la UCA, la docencia ha considerado a la realidad nacional desde las diferentes disciplinas, sin que por eso ninguna de ellas pierda nada de su verdadero carácter específico. Las carreras deben ayudar a la comprensión de la realidad nacional para transformarla, de lo contrario no son dignas de estar en la universidad y, en El Salvador, serían un lujo intolerable. Esto quiere decir que el criterio para seleccionar las carreras, y las materias y sus contenidos, no puede ser la demanda de la sociedad establecida, sino la demanda racionalmente calculada de la sociedad por establecer.

La reforma radical de la docencia universitaria debe partir de la investigación, tal como la hemos explicado antes. La reforma de la docencia universitaria no es primaria ni principalmente problema de métodos pedagógicos. Es algo mucho más grave, es el revolucionario problema de entender la docencia desde la realidad nacional para cambiarla radicalmente. Antes que dominar métodos pedagógicos, los cuales son necesarios, lo que falta en la universidad es dominar la propia disciplina, de tal modo que el académico pueda ponerla en relación directa con la estructura social y la marcha del proceso histórico. Es claro que no todas las materias admiten hacer esto en el mismo grado, pero la dirección de todas ellas debe tener este sentido.

En la tercera función de verificación y operativización, la proyección social, la UCA ha puesto una de las características más propias de su identidad y de su ser. La UCA fue la primera en hablar de proyección social, y la primera en realizarla. Si bien ninguna de estas tres funciones puede entenderse aisladamente, pues las tres actúan codeterminándose, en la constitución de la universidad, la proyección social ha representado una gran novedad universitaria.



Arnoldo F.

La UCA entiende por proyección social lo que de la labor universitaria llega directamente a la sociedad. Más concretamente, aquello que llega como cultura a las grandes mayorías oprimidas, o más en general, la acción directa de la universidad sobre la estructura social. Dadas las características especiales de esta estructura, la proyección social exige una inmersión beligerante en la realidad nacional dividida y contrapuesta: no sólo ir logrando el diagnóstico cada vez más exacto del proceso, no sólo hacer oír la voz concreta del pueblo mediante canales que la hagan efectivamente presente en la universidad como demanda y exigencia, sino hacerse presente en la inmediatez de la realidad nacional.

La UCA se ha hecho presente en la realidad nacional, predominantemente, en términos de conciencia. En estos años ha intentado ser uno de los determinantes de la conciencia colectiva y, en orden a formar esa conciencia, ha puesto en juego el poder de su saber; un saber entendido operativamente como poder transformador y no como mera repetición acrítica. En esta tarea, la UCA ha desenmascarado la situación ante las mayorías populares, les ha anunciado sus derechos y les ha recordado sus obligaciones en la construcción de una sociedad más justa, las ha persuadido de su fuerza organizativa para reestructurar la realidad nacional de acuerdo a sus necesidades más sentidas. La UCA ha podido hacer todo esto porque ha realizado la debida investigación y porque ha hecho uso de los medios de comunicación masiva.

Realizar esta tarea ha sido difícil y aún hoy sigue siendo un ideal. Lo que se ha hecho ha sido posible gracias a una comunidad universitaria que se lo ha propuesto de verdad. Una comunidad universitaria consciente de sus posibilidades reales y de sus obligaciones respecto a

En la universidad se debe enseñar y se debe aprender la gran asignatura de la realidad nacional.

la sociedad. Una universidad como la UCA no puede lograrse con presiones desde arriba, sino que se ha hecho con el aporte cada vez más rico de universitarios convencidos y comprometidos.

4. La inspiración cristiana de la universidad

La UCA siempre ha sostenido que el cristianismo de una universidad no puede medirse por las doctrinas que explique ni por los sacramentos que imparta, ni por las prácticas piadosas que realice. Esta no es la función de la universidad; ciertamente, no la de la UCA. Desde esta perspectiva, lo importante es cómo la inspiración cristiana favorece y potencia los fines y medios propios de la universidad, sin forzar ninguna obligación religiosa.

El horizonte en el cual la UCA coloca su trabajo universitario y su opción por la transformación de las estructuras, la han llevado a enfrentar la situación de opresión estructural y de violencia institucionalizada que han padecido durante décadas la mayoría de los salvadoreños. Para la UCA, esta situación no sólo es irracional, sino que también es injusta. Por eso, su objetivo último es la liberación de esa injusticia y de esa violencia, a las cuales el cristianismo llama injusticia y pecado estructurales. De esta manera, la universidad y el cristianismo tienen el mismo punto de partida, porque tanto la injusticia como el pecado deben ser borrados por un proceso de liberación. Esta coincidencia en el punto de partida es posible si ambos, universidad y cristianismo, se entienden históricamente. Y tiene que ser así porque se trata de salvar la historia; sólo así, ésta se convertirá en historia de salvación.

Desde la perspectiva de la liberación, el cristianismo puede aportar mucho al trabajo universitario, pues así como la universidad está más centrada en los males y en las reformas estructurales, el cristianismo está más preocupado por la relación de las personas con las estructuras. La liberación se refiere a las estructuras y a las personas, tanto a las necesidades de la naturaleza como a las opciones de la historia. Por lo tanto, el cristianismo puede y debe aportar al trabajo universitario una clara preocupación por las dimensiones personales, sabedor que un cambio de estructuras no conlleva necesariamente un cambio profundo y total de la realidad personal. Dicho más positivamente, la universidad debe buscar la construcción de un hombre nuevo y de una tierra nueva, aunque la novedad de ese hombre no se logrará más que buscando activamente la construcción de la tierra nueva.

La realidad cristiana que mejor recoge esta última afirmación es la del reino de Dios, porque éste apunta a una tierra nueva y, a su vez, remite a la realidad de la tierra vieja. Por lo tanto, la primera pregunta que se hace el reino de Dios es cuál es la tierra vieja, cuál es la realidad en la cual actualmente vivimos. Tanto el Antiguo Testamento como Jesús de Nazaret anunciaron el reino de Dios como respuesta a la miseria y al pecado del mundo. Su anuncio afirma, en primer lugar, que, a pesar de todas las apariencias, puede haber esperanza. Para las mayorías populares y para los pueblos oprimidos existe una buena noticia y la historia tiene sentido.

La realización del reino de Dios en la historia aporta una serie de valores fundamentales para la labor universitaria comprometida con el proceso histórico. Si la universidad ve en los más necesitados a los privilegiados del reino de Dios en oposición a los privilegiados de este mundo; si propugna la negación de los elementos deshumanizadores como el ansia de riqueza, de honores, de poder, de halago de los poderosos de este mundo; si propugna sustituir el egoísmo por el amor como motor de la vida humana y de la historia y pone el centro de su interés en el otro, en la entrega a los demás más que en la exigencia a los otros en beneficio propio; si más quiere servir que ser servida; si promueve el rechazo de las desigualdades injustas, afirma el valor trascendente de la vida humana, el valor de la persona vista desde Jesús y, consiguientemente, la fraternidad y la solidaridad entre los hombres; si despierta la necesidad de un futuro siempre mayor y desata así la esperanza activa de quienes quieren hacer una sociedad más justa, en la cual, por eso mismo, Dios puede mostrarse más plenamente; si ve en la negación del hombre y de la fraternidad humana la negación radical de Dios y, en ese sentido, del principio de toda realidad y realización humana; en fin, una universidad cuya actividad esté inspirada y configurada por estos valores será una universidad de inspiración cristiana —y será acristiana o anticristiana cuando los desconozca o conculque.

No es cuestión de intenciones, sino de realidades verificables. Si la universidad, en su actividad, no procede desde la determinación de su mundo histórico como pecado estructural ignora la base real de la historia de la salvación. Si no combate contra el mal estructural, no está en la línea del evangelio. El cristianismo de la universidad debe verificarse desde su orientación histórica concreta preguntándose a qué señor sirve, sabiendo bien que no puede servir a dos señores; y uno de los señores a los que no puede servir es la riqueza, entendida como un dios opuesto al Dios que se nos reveló en Jesucristo.

Universidad y cristianismo coinciden también en el desde dónde promover el proyecto de universidad y el reino de Dios, desde las ma-



Juan R. Herrera

yorías populares oprimidas y desde la opción por los pobres. En este desde dónde, también el cristianismo tiene mucho que aportar a la universidad. Desde la fe, el reino de Dios debe ser llevado a cabo desde la opción por los pobres. Esta opción proporciona a la universidad un lugar encarnatorio, en cuanto es fuerza social y en cuanto cultiva la ciencia y la técnica. No se trata de una encarnación física o geográfica en los pobres, tampoco se trata de cambiar la extracción social de los estudiantes, ni supone abandonar los métodos universitarios ni de los

recursos requeridos para ello. Encarnación significa que el mundo de los pobres entra en la universidad, que su problemática objetiva es tenida en cuenta como algo central y que se defienden sus intereses legítimos.

La opción por los pobres permite superar el peligro de la mundanización. La universidad tiene el grave peligro de asemejarse a los otros poderes mundanos, perdiendo de vista su objetivo último integrador. Pero la opción por los pobres permite superar ese peligro; sin ella, difícilmente se logra, porque la universidad puede llegar a tener mucho poder. Si la universidad quiere ser cristiana tiene que cumplir con la ley de la encarnación, pasando por la opción por los pobres. Esta opción es muy importante para la universidad porque ella le proporciona credibilidad. Por su excelencia académica, la universidad posee prestigio; pero para cumplir adecuadamente con su proyección social, el prestigio debe estar acompañado de la credibilidad.

5. El futuro que nos compromete

Cumplir con estos propósitos en los primeros años trágicos de la década de los ochenta no ha sido fácil para la UCA. En esos años la acosaron con calumnias e insultos, con bombas y disparos. Quisieron amedrentarla, pero, como no pudieron, asesinaron al grupo de jesuitas que, en gran medida, hizo posible la UCA que hoy nos ha quedado en herencia y de la cual somos responsables ante el pueblo salvadoreño. A lo largo de esta década, la UCA ha dejado sangre en el camino, sangre suya y no ajena. Sus armas no han sido la violencia ni la muerte, sino

El cristianismo de la universidad debe verificarse desde su orientación histórica concreta preguntándose a qué señor sirve.

la lucha por la verdad y la justicia, y la promoción de la vida. Desde el 16 de noviembre de 1989, el martirio de los jesuitas universitarios forma parte de la identidad de la UCA. Todos los propósitos anteriores, que ellos formularon y pusieron en práctica a lo largo de estos años, con la colaboración de una sacrificada y talentosa comunidad universitaria, han adquirido carácter de ultimidad con su martirio.

Por eso, al conocido emblema de la UCA se le ha añadido ahora la cruz, la señal más tradicional de los cristianos. La cruz es un instrumento de tortura, de humillación y de muerte; la cruz es soledad y abandono. Y la UCA ha pasado por todo ello, participando de la interminable pasión del pueblo salvadoreño. Pero la cruz también es signo de vida, porque los verdugos no triunfan sobre las víctimas. La vida es más poderosa que la muerte.

Sin la presencia física del P. Ellacuría y sus compañeros va a ser más difícil cumplir con los propósitos que han constituido a la UCA en una universidad tan distinta. A comienzos de la década pasada, la universidad resistió gracias al coraje de la comunidad universitaria, que nunca perdió su confianza en su universidad, precisamente, porque la conocían desde dentro, así como por la firmeza de una dirección que siguió hacia adelante, porque sabía que sus fines eran justos y sus medios racionales. Ahora, si bien la universidad se encuentra con capacidad para asumir tareas mayores, demandadas por las urgencias de la realidad nacional, las dificultades también son mayores por la complejidad misma para poner fin a la guerra y construir la paz, y por la ausencia profundamente sentida de aquella dirección. En este sentido, la comunidad universitaria tiene que dar más de sí y poner a producir lo mejor de sí misma para que la UCA siga cumpliendo su misión política en la actual coyuntura.

Las responsabilidades que la UCA tiene entre manos ahora comprometen a la comunidad universitaria para reafirmar lo que ella ha sido. El propósito de la UCA sigue siendo contribuir universitariamente a la liberación integral de todo el pueblo salvadoreño desde la opción por las mayorías populares. Si la UCA no sigue haciendo operativo este propósito no sólo estará fracasando en su más profunda razón de ser, sino que, probablemente, también estará contribuyendo a robustecer las estructuras de opresión y, consecuentemente, la represión. Más aún, será infiel al ideal universitario por el cual dieron lo mejor de sus vidas nuestros compañeros mártires del 16 de noviembre de 1989. Las di-

ficultades para llevar a cabo este ideal no obstan para tener esa responsabilidad.

Desde esa responsabilidad pueden señalarse tres campos de trabajo que siguen abiertos para la UCA. El primero es el de la investigación sobre la realidad nacional, orientada a buscar soluciones estructurales a mediano y largo plazo. El mayor desafío de El Salvador es aún encontrar soluciones para que los cerca de diez millones de habitantes que se espera habrá en el año dos mil hayan dejado en su mayor parte el nivel de pobreza, pues si seguimos como ahora, no menos de ocho millones de salvadoreños vivirán en esa situación. Terminar con la guerra es la necesidad inmediata del país, pero después queda cómo proporcionar una vida digna a los salvadoreños. El Salvador aún no tiene respuesta para este problema, ni está capacitado para resolverlo en la década que queda. Ni siquiera se ha intentado establecer el marco operativo para solucionarlo. No se trata de un problema económico, aunque lo es fundamentalmente. Además del problema económico están los problemas de la guerra y la paz, la desmilitarización de la sociedad, la reconciliación del cuerpo social y la identidad nacional.

Para arremeter con este complejo de problemas de la realidad nacional hace falta mucho talento, mucha dedicación, mucha preparación, excelente organización y financiamiento. Además, en su solución deben participar todos los departamentos de la universidad. Cada uno de estos problemas es un reto para ella en su conjunto. Es vital responder al reto de la guerra, cuya prolongación indefinida debe evitarse, sin caer en una solución militarista, que deje intactos los problemas que la originaron. Es necesario responder de algún modo al desafío del desarrollo económico, pues no se puede hablar de liberación responsablemente si no se tiene cómo satisfacer las necesidades de la mayoría de la población. La constitución de la identidad nacional incluye respetar y promover a las mayorías populares, y respetar la soberanía nacional, no sólo en lo político, sino también en lo cultural. Finalmente, hay que responder al reto del descoyuntamiento del cuerpo social, que está relacionado con la identidad nacional y la guerra, pero también lo está de modo especial con los valores morales, con las tradiciones nacionales, y sobre todo con la estructura social y política, y con la reconstitución de la comunidad nacional.

Hasta ahora, la UCA ha estado más apremiada por las urgencias de la injusticia y la violencia, y, en consecuencia, ha concentrado su actividad en negarlas; pero ya va siendo hora para que, sin abandonar la denuncia de aquéllas, haga un esfuerzo para buscar soluciones positivas, que despierten esperanzas firmes. A veces es más fácil la crítica que la creación, pero una crítica orientada a una ulterior afirmación puede ser un buen comienzo para encontrar soluciones adecuadas.

El segundo campo de trabajo es la constante superación de los profesionales que pasan por las aulas de la UCA. La actual crisis educativa del país no es sólo un mal en sí, sino que es la mayor hipoteca que pesa sobre nuestro porvenir. Sólo un conjunto de profesionales bien formados podrá realizar lo que las investigaciones y la experiencia muestren ser las mejores soluciones para los problemas del país, y podrá contribuir a buscarlas y mejorarlas. Lo que está fallando ahora no es el número de nuevos profesionales, sino su calidad. Los actuales profesionales tienen tal calidad que con ellos no es posible esperar que El Salvador salga de su subdesarrollo. Sólo el aprovechamiento óptimo del buen talento y la disposición personal posibilitan salir adelante. Pero desde hace algunos años se ha estado malbaratando este talento con la proliferación de centros de estudio que ni siquiera garantizan la mediocridad, devaluando los títulos universitarios de licencia.

En este campo, la UCA tiene mucho por hacer. Ella misma debe mejorar su calidad docente adquiriendo los mejores talentos y proporcionando una mayor preparación a los que ya tiene. Para responder a esta necesidad, desde hace algunos años, la UCA ha comenzado a avanzar hacia el establecimiento de maestrías. La comunidad universitaria debe exigirse más a sí misma, incluidos los estudiantes, porque, de lo contrario, la universidad no estará a la altura de las exigencias del pueblo salvadoreño. Esta tarea exige fuertes sacrificios a todos, tanto más que enseñar y aprender en la universidad es un privilegio que pocos salvadoreños alcanzan y cuando lo alcanzan es con el sacrificio y la privación de otros muchos salvadoreños.

En el campo de la proyección social hay que hacer renovados esfuerzos para demostrar lo absurdo de continuar la guerra, la inutilidad de una solución militarista y la necesidad de proceder a la construcción de la paz, respondiendo a los retos planteados por el desarrollo económico, la reconstitución del cuerpo social y la conformación de la identidad nacional; también hay que trabajar para abrir nuevos espacios que permitan avanzar en la comunicación de la palabra universitaria a las mayorías populares del país. Si la universidad piensa soluciones desde las mayorías populares, para ellas y con ellas, es justo que se las comunique lo más directamente posible y en el lenguaje más adecuado, que sin abandonar el rigor necesario, pueda ser realmente asimilado para que entre a formar parte de la conciencia popular.

6. La mística de la UCA

A lo largo de estos veinticinco años, la UCA ha generado su propia mística universitaria. Esta mística ha sido una de las componentes más importantes del ser de la UCA en esos años. Ahora, después del 16 de noviembre de 1989, va a hacer falta mucha mística universitaria para

La UCA ha optado por la vía universitaria y está convencida de su efectividad y de su necesidad.

poder seguir adelante, realizando el proyecto universitario de la UCA. Para poder tener mística universitaria hay que tener primero vocación universitaria. A la labor universitaria deben dedicarse quienes entienden que su máxima realización y satisfacción personal, así como su manera más eficaz para contribuir al bien de los demás, está en la actividad universitaria. Quien viene a la UCA por vocación personal ya tiene la raíz de la mística universitaria.

Pero la mística de la UCA exige no sólo una vocación universitaria genérica, sino un compromiso muy especial con las mayorías populares y, por lo tanto, con el objetivo último e integrador de la universidad. Para responder auténticamente a las exigencias de esas mayorías es necesario un permanente acto creador, lo cual implica una gran capacidad intelectual colectiva, y sobre todo un gran amor a esas mayorías, un indeclinable fervor por la justicia social y un cierto coraje para sobrellevar los ataques, las incomprendiones y las persecuciones.

Por eso, para trabajar en la UCA hace falta poseer la mística de quienes están convencidos que su autorrealización personal pasa por el compromiso constante y efectivo con las mayorías populares, la de quienes desde una inspiración cristiana entienden que es más feliz el que da que el que recibe, el que sirve que el que es servido. La universidad no es la única vía para realizar estas tareas, indudablemente, existen otras. Sin embargo, la UCA ha optado por la vía universitaria y está convencida de su efectividad y de su necesidad. Explicando este punto, el P. Ellacuría, un convencido del compromiso universitario, dijo lo siguiente, "en el proceso de liberación de los pueblos, la universidad no puede hacerlo todo, pero lo que tiene que hacer es indispensable. Y si falta en este hacer ha fracasado como universidad y ha traicionado su misión histórica". Por eso, la UCA no podía dejar al pueblo salvadoreño sin el servicio imprescindible de una universidad óptima; eso hubiera sido traicionarlo. Pero haber permitido que la UCA se centrara en la formación de una élite y en la reproducción del sistema vigente hubiera sido una traición mayor.

Esta mística exige cierto grado de exclusividad, entendiéndolo por ello un esfuerzo para dedicar todas las energías al trabajo encomendado dentro de la universidad. La exclusividad es también una forma de autonomía para evitar la subordinación del trabajo universitario a otros trabajos de otro tipo. Evidentemente, esta exclusividad y esta fidelidad no comportan sometimiento ciego a la institución y menos a quienes la administran. No están reñidas con el pluralismo ni con el máximo de participación en las políticas promovidas por la universidad, que en el

marco de su generalidad permiten la autonomía de las distintas unidades y la libertad de investigadores y docentes. Con lo único con lo que están reñidas es con rendimientos mediocres o compartidos y con subordinaciones a otras instancias.

La mística universitaria, tal como la ha experimentado la UCA, exige, finalmente, un trabajo esforzado en condiciones económicas cada vez más difíciles. De hecho, la labor universitaria nunca será recompensada en términos de prestaciones materiales como lo pueden ser otros trabajos profesionales en la empresa privada o en la administración del Estado. En la actualidad, los miembros de la comunidad universitaria están sintiendo el impacto de la crisis económica, lo cual los obliga a vivir más austeramente.

Cumplir con los propósitos universitarios de la UCA en condiciones tan duras sólo es posible para quienes tienen una auténtica vocación universitaria. Todo esto se hace mejor, y se entiende también mejor, desde el compromiso con la liberación de las mayorías populares y desde la inspiración última de la UCA. La universidad de inspiración cristiana no es el lugar de la seguridad, de los intereses egoístas, de los lucros honoríficos o económicos, de las virtuosidades mundanas, sino el lugar del sacrificio, de la entrega personal y de la renuncia.

La UCA actual ha sido posible por la mística de sus miembros, quienes han preferido ganar menos para servir mejor al pueblo salvadoreño. Un buen número de personas ha resistido en la UCA las adversidades y las persecuciones. Esta universidad, ahora también traspasada por el asesinato de quienes la hicieron posible, que suscita tanta admiración y respeto en la comunidad nacional e internacional, ha sido obra de muchos, de quienes han creído en ella y se han esforzado, poniendo lo mejor de sí mismos, en hacer bien su parte.

Lo que la UCA siga siendo dependerá de estas mismas personas y de la forma cómo cumplan con su compromiso universitario. Quedan como testamento universitario las siguientes palabras del P. Ellacuría, las mismas con las que terminaba el discurso que pronunció ante la comunidad universitaria el 17 de septiembre de 1985, en la celebración de los veinte años de la UCA: "siempre se puede dar más, sobre todo si la causa por la que se trabaja es una causa noble. Pocas causas más nobles que ésta en la que se empeña nuestra universidad: crear una nueva tierra, arándola y cultivándola con la mejor inteligencia humana, teniendo ante los ojos que quienes más derecho tienen a disfrutarla son los preteridos de la historia, porque cuando se haga la justicia se habrá hecho posible la paz, cuando se comparta equitativamente lo que en su destino primario es de todos se habrá hecho posible la libertad, una libertad en que cada individuo puede ser plenamente libre, porque todos

lo son realmente y no sólo en la letra muerta de los códigos o en la retórica vacía de los discursos. Trabajar unidos en todo esto para contribuir a la solución de la gran crisis nacional desde nuestra condición de universitarios es el desafío que tenemos por delante después de haber dejado tras nosotros [veinticinco] años de fecunda historia".

San Salvador, septiembre de 1990.

